

EL MIEDO

A LA BURGUESIA

Muchas veces no es la ignorancia la que influye para que el obrero no se asocie, sino el miedo al burgués.

No ignoro que hay muchos obreros, especialmente casados y con hijos, que por temor de perder el pan, sabiendo que el burgués no quiere asociados, hacen vida individualista.

Naturalmente que al poco espíritu societario de las poblaciones rurales se debe eso, porque si el obrero en cuestión, apesar de la imposición del burgués, se mantuviera en sus treces, lo echaría de patitas en la calle, con la seguridad de encontrar todos los trabajadores que quisiera en estas poblaciones á que me refiero. Estos son los ignorantes, no negando que en las poblaciones grandes tambien los haya.

De todas maneras, si hubiera más amor á la asociación, hay muchos medios para ayudar á ella. Uno se puede inscribir en sus listas con nombre anónimo y cooperar con su cuota al sostenimiento de la sociedad, porque sin local en donde reunirse, la acción colectiva casi es imposible, ya que forzosamente ha de venir la dispersión de sus individuos.

En las capitales grandes, como Barcelona, Bilbao, Madrid, en donde la asociación se asienta sobre sólidas bases, y en los grandes centros fabriles é industriales, en donde se hace necesaria la creación de sociedades de resistencia, como dique ó valladar á la explotación por parte del capital, el burgués no suele generalmente usar medios coercitivos sobre el obrero, y en todo caso los usa valiéndose de formas jesuíticas, pero si su juego trasciende á la opinión y se hace eco la sociedad, esta pide las oportunas explicaciones, que de no satisfacer, pueden originar una huelga y á la larga declarar el boicot. En esta clase de huelgas el obrero no va á pedir aumento de salario ni rebaja de horas de trabajo y sí solo una cumplida satisfacción á su dignidad herida. Si no me extrañaba que el gran demócrata de Canalejas dijese en pleno parlamento que el boicot era una arma que consideraba ilícita, en cambio de proclamarla como á tal dos conspicuos conservadores reaccionarios como La Cierva y Sanz Escartín, me extrañó

muchísimo que un republicano como Cruells fuera de su misma opinión, replicándole valientemente Pablo y Emiliano Iglesias.

¿Es que el obrero no tiene la misma dignidad que un rico, y como el no se la estima tanto?

¿No es más ilícito boicotear al trabajador, haciéndole morir de hambre, con el salario efímero que se le dá, mientras el burgués va aumentando sus riquezas y sus carnes?

¿Donde está la ilicitud del boicot declarado francamente por el obrero, por motivos de dignidad, al que solapadamente, jesuíticamente hace el burgués al proletario para destruir sus sociedades de resistencia, como querían hacer en Sabadell?

¿Es que el trabajador no tiene derecho de vivir en sociedad para mejorar su situación económica, y en cambio pueden los burgueses socializarse, formando trusts para encarecer los artículos, dañando principalmente á las clases pobres, ó declarar el lock-out al operario?

¿Es que no es boicot, á lo menos indirecto, por parte de los burgueses al obrero, el que se produce á raíz de una huelga, cuando la fuerza armada dice amparar los derechos de todos en nombre de la libertad del trabajo.

¿De que medios, pues, se ha de valer el explotado, que carece de millones y fusiles, para mejorar su situación moral y económica?

P. PUIG BOUILLE.

LOS ABUSOS

DE LA
DELEGACIÓN DE HACIENDA

Historia de 282 expedientes...
y otras más

III

Un compás de espera

Las noticias que tenemos del estado actual de la tramitación de los 282 expedientes famosos, nos inducen á establecer una solución de continuidad en el relato que nos habíamos propuesto hacer sin omitir detalle, por el mismo interés que nos merece la justicia.

Incoados estos expedientes en Marzo han estado pendientes de comunicación á los interesados para la oportuna vista y alegación de defensa, hasta hace pocos días que se pasaron las oportunas comunicaciones á los expedientados, habiendo transcurrido en este trámite más de siete meses, con manifiesta infracción del artículo 5.º del vigente reglamento de procedimientos administrativos.

El carro se desatascó por fin, ruedan otra vez los engranajes adminis-

trativos, y no queremos insistir más, sobre este punto, pues no nos movió á emprender esta campaña otro móvil que el de que se regularizasen esas irregularidades.

El trámite de la comunicación era necesario para que los expedientes se colocasen en disposición de fallo, y habiéndolo conseguido, nos limitaremos á estar á la expectativa de la sentencia que recaga, sentencia que por tenerla que pronunciar el dignísimo y recto Administrador de Hacienda don Emilio Carilla, funcionario que por su clar criterio, y probado espíritu de justicia, no dudamos la dictará con arreglo á ella.

Estando pues el asunto *sub judice*, aplazamos la continuación de la historia, para continuarla una vez sea conocido el fallo del señor Administrador de Hacienda, dejando para entonces los comentarios, ya que no dudamos se prestarán á hacerlos los resultandos y considerandos preliminares de la resolución dictada.

¿Que conseguiríamos por otra parte de insistir señalando, vicios de nulidad, irregularidades de trámite y precedimiento, y ribetes de falsedad que aparecen en los expedientes?

Sabemos que, por triste condición de esta sociedad, la cuerda se rompe siempre por la parte más débil, y presumimos que la anilla que sujeta la cuerda, que es la verdaderamente responsable de todo por no corregir las irregularidades, acaso, acaso porque se hicieron con su venia ó tal vez por su mandato, quedaria tan fresca sacudiendo su responsabilidad sobre los débiles inferiores gerárquicos, que fueron sin duda alguna forzados y obedientes instrumentos de su... general en jefe.

Cuando ocurre algun desastre militar se abre sumario á los generales y se los castiga si son merecedores de castigo; á nadie se le ha ocurrido jamás castigar ni sumariar á los soldados que obediendo órdenes superiores fueron llevados al desastre. Pero en el orden civil no ocurre otro tanto, caen los pequeños, pero á los de elevada categoría, si son trasladados á su propia instancia cuando temen las visitas de inspección y las cesantías ya se les considera curados de responsabilidad y limpios de pecado.

Por esto nosotros, que después de conseguir que se proceda con justicia en el asunto de los 282 expedientes ya nos daremos por satisfechos, porque no deseamos perjudicar á los débiles funcionarios, que, esperamos quedarán aleccionados ante el peligro corrido por esta causa, suspendemos el relato de la historia, y al poner el «se continuará» para el caso en que la justicia reclame de nuevo nuestra pluma, no la dejemos de la mano sin felicitarlos de que coincidiera con nuestros primeros escritos el que removieran las ruedas de la máquina administrativa, y el que coincidiera con esta campaña de CIUDADANÍA la fausta noticia para Gerona y su provincia de que el *maquinista mayor* el señor Delegado de Hacienda Don Guillermo Montis y Allende haya sido trasladado á su propia instancia á otra provincia á la que compadecemos por adelantado.

A. VISADO.

DE BLANES

Als socis de l'Orfeo y al públich en general

Hem llegit a la *Costa de Llevant*, l'escrit que firma el senyor Ferrer y Ferrer parlant de l'Orfeo. Encara que's dirigeixi principalment el senyor Alemany, fa també consideracions de caràcter general, y ens aludeix directament quant anomena *els seus* ab lletra bastardilla en quin cas creiem que significa una desconsideració per nosaltres. Creiem que vol que's vegi més la seva intenció de considerarnos com a supeditats a una voluntat agena, incapassos d'obrar conforme a nostres respectius criteris. Sàpiga el senyor Ferrer qu'en tots els nostres actes dintre l'Orfeo, hem obrat sempre ab entera independència y si anem junts ab el senyor Alemany, es sencillament perque coincidim en el modo d'apreciar la situació de la societat y ab els remeis oportuns per donarli abundanta *sa va de noa vida*.

L'alusió qu'ens fa y la forma desconsiderada ab que ho fa, son els al·licients qu'ens mohuen a intervenir en la qüestió qu'ens discuteix. Del contrari, no hi hauriem intervingut, deixant qu'el senyor Alemany l'hi contestés; are creiem la nostra intervenció bastant justificada. Callar, indicaria cobardia moral, qu'estém ben lluny de sentir.

El senyor Ferrer preten enfosquir lo essencial de la qüestió ab frases habilitoses, ab maquiavélichs rahonaments, y com que si avui en Maquiavelo visqués no trobaria ambient per lluir les seves qualitats, menys ne trovará un sencill imitador. Ja no val el procediment d'amagar certs fets y disfrassarne d'altres, per constituir sobre tants frágils fonaments l'argumentació convenient. El senyor Ferrer ha apelat a aitals procediments per provarnos qu'ell y els seus companys tot ho han fet be, y que som nosaltres els pertorbadors, els que esvalotém sense rahó.

Ens parla de la tranquila normalitat en que l'Orfeo vegetaba; pero no ens diu que la tranquil·litat era sola aparent y deguda a que'ls que no pensaven com ells y els seus amichs callaben y deixavem que aquests obressin al seu gust. Els elements nostres no eren molt nombrosos y els neutres que podriem dirne, no's preocupaven de certes coses; y el grup dels amichs del senyor Ferrer, per el silenci dels neutres y la poca forsa de nosaltres, imprimiren el segell de llurs preocupacions a tots els assumptes que'ls hi era possible.

Are bé; la tranquil·litat d'avans, vol dir que tot se feya bé, que en tots els assumptes de la Societat, se obraba segons la lletra y esprit del reglament, qu'es respectaven per igual les creencies polítiques, religioses, religiós, que a les vetllades hi hagin prés part distingits artistes, que s'hagi anat formant una escullida biblioteca, que se sostingui una escola nocturna y un altre de solfeig... ¡Si precisament aixó es lo

bò de la Societat! ¡Si a cap de nosaltres s'ens ha ocurregut mai protestar d'aquestes obres! ¡Si precisament nosaltres hem sigut qui més calor hi ha donat!

Peró el senyor Ferrer no ens ensenya el revés de la medalla, y ho farem nosaltres. Sentim fonda passió per l'art y la cultura; lo que considerém com a vincles del progrés y perfeccionament dels pobles, y es natural qu'ens agradin els llibres, la música, les escoles, ahont s'ensenyan les lletres, les ciencias y les arts; pero tenim de l'art y la cultura una concepció moderna més enlairada, menys egoista que'l senyor Ferrer y els que com ell pensen. A nosaltres no'ns espanta que's llegeixin bres de tota classe, pero ells s'oposen tant com poden a qu'es popularisín certes obres que consideren dolentes. Entre ells n'hi han de més y menys sectaria, pero tots pateixen d'aquet defecte capital:

Un d'ells que no anomenem perque tothom el coneix, no s'ha amagat de dir publicament qu'ell cremaria moltes obres de certs autors que li han al Orfeo. Y parlem sols d'aquet perque ençar es sóc; d'altres que n'eren fa poc temps, també pensen aixís, y a mes, diuen que s'han despenyat del Orfeo perque no poden acceptar que aquest se perfeccioni en el sentit de respectar per igual les creencies de tots. Aquets fan l'efecte de rates pinyades que la llum els aturdeix. Tots junts, tant els que s'oposen ab rabia a que la biblioteca contingui obres d'autors de tendencies radicals, com els que cedeixin quècom en sa intransigencia, obligats per la forsa de les circumstancies, no tenen en compte rahons artístiques ni literaries per la seva tria, sino sols els ideals dels autors.

Ens parla el senyor Ferrer de l'escola de l'Orfeo, precisament en el moment qu'ell s'ha negat á seguir prestatli son concurs. Ab aixó ens demostra que a l'escola sols hi assistia per imposarli son criteri; per mostra basta un botó; mentres ell hi ha ensenyat, s'ha usat com a llibre de lectura la *Religió y Moral*, y tothom sab lo qu'es aqueix llibre. Ademés, lo que feya a l'escola li donaba prestigi entre'ls socis y podía manar mes facilment. Al pendrer possessió la nova Junta, va renunciar irrevocablement a ensenyar més, y s'en aná al Sindicat Agricol qu'es una continuació del Centre Católic, a fundar una nova escola.

Aquí tenim de fer present que'l senyor Ferrer va procurar per medis indignes, traure els alumnes del Orfeo pera transportarlos al Sindicat. Ab aixó demostra la classe de carinyo que te per l'Orfeo.

Que les dretes quant podien imposaven llurs creencies, ho demostren altres fets. L'Orfeo celebraba la seva Hora per la cuareisma; pagaba ciris a santa Cecilia y cada any han posat llum al balcó al pas de la professó del dijous sant. Per justificar lo últim, alegan costums tradicionals.

Com si una societat que te per lema fer Art, tingues de deixarse lligar per els rutinaries areates que pesan sobre els pobles. Precisament l'Art y la Cultura tendeixen a llibertar á la humanitat del jou de les pre-